

Forja

Nº 24. Verano. 2012.

Boletín de la Asociación Mesa de Trabajo por los Navalmorales. Dirección y Consejo de Redacción: Junta Directiva. Fotografías: Forja y colaboradores. Ilustraciones: Microsoft.

Sumario

- *Habla Forja.
- *La Música Coral.
- *Crónicas apócrifas. El espartal.
- *Porque me siento a observar.
- *La biblioteca.
- *Noticias de Paco Torres.
- *Poema.
- *Cosas de aquí.



HABLA FORJA

Pues así nos hemos plantado nada menos que en el verano de 2012, y ojo la que sigue cayendo dentro y fuera, con esto que llaman crisis y que no es más que una estafa en toda regla.

No quiero empezar este nuevo número de FORJA sin antes expresar mi más sincero agradecimiento a las asociaciones y grupos de Los Navalmorales que acudieron a nuestro llamamiento para ofrecer una colaboración conjunta y absolutamente desinteresada a los dirigentes de nuestro Ayuntamiento, con el objetivo de ayudar en la organización de la Feria de Artesanía y Muestras 2012. En estas reuniones, a las que acudieron representantes municipales, incluido el Sr. Alcalde, surgieron un montón de ideas de trabajo y decoración encaminadas a reducir costes en todo lo posible, manteniendo la dignidad e incluso recuperando el espíritu inicial de las primeras ferias de artesanía. En el momento de escribir estas líneas aún no hemos recibido una respuesta por parte del Ayuntamiento. Desde la Mesa de Trabajo deseamos el mejor de los éxitos a la próxima edición de la Feria, principalmente por el bien de organizadores, expositores y visitantes, pero también por el vínculo que nos une a ella.

En este número 24 de Forja podréis encontrar diversos trabajos de nuestros colaboradores, tanto los fijos como los eventuales, entre los que se encuentran Irma Gutiérrez y Germán Pinto. Transcribimos, además, un artículo de López Gayarre sobre Paco Torres. Contamos también con Rafael Cabrera que nos

refiere sus experiencias musicales y Carlos Ariel, desde Radio Los Navalmorales, que nos envía su mejor saludo.

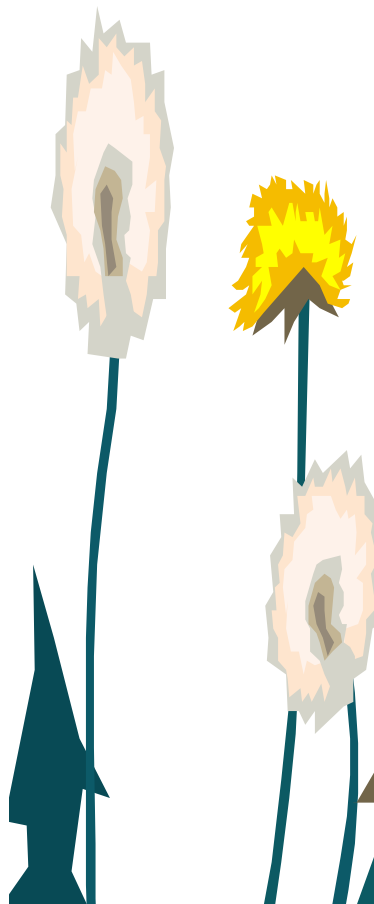
Estamos encantados de que cada vez más gente colabore con nuestra revista, enviándonos sus opiniones y trabajos. Os reitero nuestra invitación a todos para que nos enviéis vuestros artículos o cualquier otra cosa que consideréis interesante a nuestra dirección de correo mesadetrabajo@losnavalmorales.com. Esperamos vuestras noticias.

Desde la Mesa, gracias por vuestra colaboración.

Teresa de Castro

Presidenta de la Asociación

Mesa de Trabajo por Los Navalmorales.





LA MÚSICA CORAL

El canto es una cualidad primaria del ser humano, inherente a su facultad para emitir sonidos. Todo el que puede hablar, en principio, puede cantar. De hecho el lenguaje hablado es en cierto modo “cantado” si consideramos la cantidad de matices y sonidos diferentes que la emisión de la voz produce en el transcurso de una frase. El canto no es más que un ordenamiento lógico de las inflexiones de la voz. Por tanto, podemos afirmar que cantar es un hecho natural, aunque a muchas personas no se lo parezca. En este sentido, la posibilidad de ejercer como cantantes en un coro es una cuestión que, en muchas ocasiones, se ignora.

En el canto coral, al placer de cantar se le une la condición singular de hacerlo colectivamente. Un conjunto coral posibilita a muchas personas el acceso a un mundo artístico, lleno de sensibilidades y sentimientos, que ensancha el conocimiento y conduce a la comprensión de la música a través de la interpretación.

La falta de conocimientos musicales, como puede ser el solfeo, no es un impedimento para cantar en un grupo coral. En la mayoría de coros, no profesionales, son muchos los cantantes que no saben leer música y aprenden por imitación. En el ámbito profesional también existe un buen número de intérpretes que hacen música como se dice popularmente “de oído” y esta peculiaridad no les hace ser ni

mejores ni peores que los que poseen una educación musical académica. En este sentido, una hábil dirección puede conseguir resultados verdaderamente espectaculares y lograr que un coro formado por aficionados “suene” tan dignamente como uno formado por profesionales.

La actividad coral está extendida a lo largo y ancho de nuestro planeta. Hay coros en todas partes de mundo y en algunos países con gran tradición musical, cualquier pequeño pueblo se enorgullece de tener un coro formado por sus propios ciudadanos. Nuestro pueblo, dentro de su comarca excepto Talavera, fue pionero allá por los años 90 a raíz del coro parroquial. Pueblos como Navahermosa, Polán, Gálvez etc. no tenían en esa época un grupo musical de esta naturaleza. Una prueba evidente del interés que despierta el canto coral es la, cada vez mayor, convocatoria de encuentros y concursos corales tanto de carácter nacional como internacional. Algunos de estos concursos han dado a conocer al mundo el nombre de la localidad donde se celebran y son punto de encuentro para miles de cantores de diversas nacionalidades y culturas. El prestigio que han alcanzado algunos concursos corales supone un reto para los coros participantes, que se esfuerzan por lograr un buen nivel técnico que les permita ofrecer lo mejor de sí mismos, por ejemplo el Festival de Habaneras de Torre vieja. Otro aspecto, como he dicho anteriormente es el encuentro o intercambio entre coros. Constantemente surgen invitaciones entre corales de diferentes pueblos o regiones para intercambiar experiencias musicales que, en definitiva, también lo son humanas. La música es un lenguaje universal, que en el caso del canto coral se proyecta en su vertiente más popular y ésta es, precisamente, su mayor cualidad.

Por todo ello, el canto coral es el camino ideal para todas aquellas personas que se sienten motivadas por la música y les gusta cantar. La belleza que encierra el mundo sonoro de los coros es algo tan sugerente y emocionante, que nadie con posibilidades debería desconocer. El canto colectivo adquiere una dimensión solidaria que le confiere unas connotaciones muy especiales: la diversidad ideológica, social y cultural de los componentes de un coro, no sólo puede discurrir en perfecta armonía, sino que es un motivo más de enriquecimiento.

Un conjunto coral no es ni más ni menos que una suma de voluntades, encauzadas por un responsable técnico. Lo demás lo da la propia música. Saber aprovechar todo esto es dar continuidad a una forma de expresión artística con muchos siglos de historia. Hoy día, esa herencia pasada se concreta en los cientos de miles, o quizá millones, de personas que cantan en coros, en cualquier rincón del mundo, prueba de ello es el viaje que recientemente hemos realizado a Roma donde la Asociación Cultural “Virgen de las Saleras” de Los Navalucillos fue invitada a cantar una misa en la Basílica de S. Pedro en el Vaticano y donde también han ido algunos miembros de nuestra Coral. Puedo decir, como director de ambas corales y en nombre de todos, que hemos tenido la experiencia más gratificante y emocionante que cualquier coral pueda tener.

En los tiempos que corremos amen y disfruten de la MÚSICA. Se lo digo desde lo más hondo de mi corazón.

Rafael Cabrera del Puerto

II



Una de aquellas tardes salió del Ayuntamiento, como siempre. Ligeramente doblado, como si un permanente dolor de riñones le obligase a ello y un ligero nerviosismo hiciera temblar su vara de bambú. El tío Remigio. Remigio, a secas, para los mayores. El Policía Municipal, el Alguacil de la Villa. Él era el responsable de mantener el orden entre las jarcas de muchachos que hormigueábamos por el pueblo, de zanjar peleas con un par de voces y un zumbido de su bambú. Ponía una multa cuando las bicicletas circulaban sin los complementos reglamentarios, cuando algún alucinado por el ciclismo trataba de imitar las hazañas de Bahamontes y bajaba la cuesta de tentetieso a velocidades imposibles para un suelo empedrado de baches. Con gritos que espantaban el agua de los cántaros en las

mujeres y el sosiego del beber de las caballerías en el pilón de los seis caños. Sobre todo, cuando el grupo usaba la bicicleta del Rula, la única en el pueblo con las ruedas macizas, que no necesitan aire ni se pinchan, y que un primo de Madrid le había regalado. Era americana con frenos de cable y piñón fijo, la mejor para rodar por el empedrado y por el campo.

Se acercó hasta la Iglesia y, por debajo de su sombra barroca, tomó la larga calle hacia las eras del espartal. Desde las cuatro calles lo miramos y nos preguntamos qué habíamos hecho aquel día. O qué castigo vendría a recordarnos alguna faena, ya perdida en nuestra memoria, pero recordada en la libreta del municipal. Sin embargó pasó junto a nosotros. No nos miró. Ni siquiera cambio la cadencia de sus pasos ni la posición de la vara, sujeta en su sobaco izquierdo, y preparada siempre para deshacer alguno de los desaguisados que se nos achacaban diariamente.

Continuó su andar firme por la cuesta llena de polvo que lo acercaba a las eras. Y se paró. Lo hizo al llegar al corralón donde Rafael y su familia se asentaban. Largo rato estuvo charlando y fumando con ellos. Sosegados. Sin los aspavientos de las discusiones, sin que el aire del campo nos acercase el contenido de sus palabras lejanas, incomprensibles porque la distancia las diluía entre los ruidos de la tarde. Luego pasó a hablar con otros grupos, habitantes de corralones vecinos o de las tapias viejas del cementerio derrumbado. Los mismos gestos tranquilos, la misma actitud atenta, concentrados en las palabras. Cuando terminó sus contactos y regresó, pasando a nuestro lado, su cara un era gesto de simple preocupación, pero sus cejas lucían un chispazo de inteligencia esperanzada.

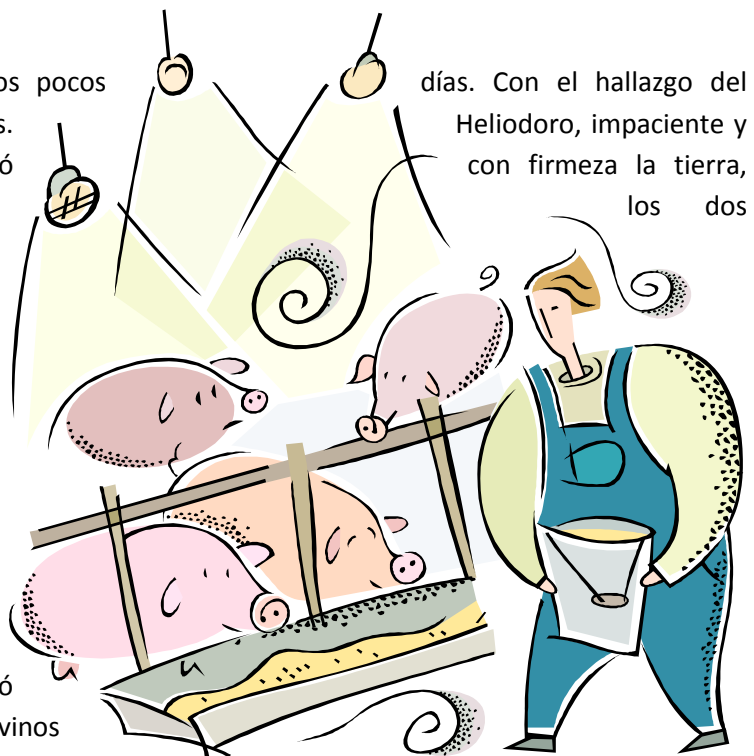
Una mañana, al otro lado del pueblo, el guarrero de don Armando, Heliodoro, abrió el portón del corral. No se extrañó de encontrar muerto, junto al abrevadero de piedra, un merino, destinado a verraco. Un charco de sangre seca le manaba de la boca. Esos animales peleaban mucho. No era la primera vez que, en sus años de trabajo porcino, había presenciado enfurecidas luchas entre machos o había hallado, al amanecer, algún animal muerto como consecuencia de sus sangrientas escaramuzas. Por ello no le dio importancia. Avisó al amo, cargó el animal en una carretilla y lo enterró en un olivar próximo, pues, aunque tenían la certeza de la muerte del cerdo, no se atrevían a comerlo, por no haberlo matado ellos mismos.

La segunda muerte, ocurrida a las pocas semanas, dio qué pensar al porquerizo, extrañado al no haber observado ningún otro macho con heridas o marcas de pelea reciente. Sin embargo enterró a la segunda víctima, no demasiado lejos de la primera, y decidió esperar acontecimientos. El amo habló con el veterinario.

Y los acontecimientos llegaron. A los pocos días. Con el hallazgo del tercer cadáver en circunstancias semejantes. nervioso corrió al olivar. Su azadón removió blanda aún, que había cobijado las muertes de sementales. Y se produjo el milagro. Los hoyos mostraron el vacío de la resurrección animal en sus entrañas. Algunos pelos, ralos y solitarios, se engancharon en la herramienta. El resto se había transfigurado en cuerpos gloriosos y, probablemente, ocupaba otra dimensión en alguna despensa no muy lejana.

Cuando Emiliano, acuciado por el recuerdo de los chatos del mediodía, entró en la taberna del tío Piporro, la encontró concurrida, más que otros días. El olor de los vinos brotaba desde las tinajas, desde los culos gruesos de cristal verde de los vasos. Se perpetuaba con el aroma de los anises y aguardientes mañaneros, en las mesas, en las sillas, en las paredes y en los baldes de latón, utilizados como fregaderos. Permanentemente rebosantes de agua, estropajo, jabón y restos alcohólicos, humedecían el aire del establecimiento y de las calles con un aroma fresco y seco, agridulce. Desde la fuenteelgato hasta las herrenes era el perfecto reclamo subliminal para los numerosos herreros que habitaban el barrio y que, al terminar el trabajo, desviaban su ruta antes de sentarse a la mesa familiar. Desde las herrenes hasta las cuatrocalles era un maravilloso señuelo para los gañanes, guarreros y hortelanos que, procedentes de los campos cercanos, paraban su tránsito en este lugar de encuentro, la taberna.

En ella el palique y el chateo ponen a punto las últimas noticias campesinas o mundanas que circulan por otros mentideros locales. Es la lonja donde los vecinos cierran sus tratos de ganado o de tierras, ajustan el precio de los salarios o las güebras. Apalabran las temporadas con los jornaleros. Allí se conoce –o se cuece- todo lo que tiene interés para la gente del pueblo. Desde el precio de una arroba de vino, el de una fanega de tierra o una cuartilla de cebada, hasta el último desliz de una moza casadera o la aventura bravía de un donjuán mozo. El último entierro, el primer bautizo, la próxima boda y la próxima cosecha son motivo



de conversación entre los parroquianos que, sin distinción de clases, ocupaciones o cuantía patrimonial confluyen y se hermanan aligerando sus pesares y su lengua con el vaso de tinto o la copa de aguardiente.

La palabra une por el interés del negocio común o de la confianza compartida. A veces también la palabra desune y espolea los odios. Y los duelos sacan a relucir su pólvora o su acero. Y las querellas se cierran, en alguna era próxima o en algún callejón de paso, con el silencio sangriento o el presidio de sus protagonistas, con el odio recíproco de sus familias durante generaciones.

Allí entró Emiliano. Nadie jugaba a las cartas. Las barajas descansan en sus anaqueles arrojadas por la negra pátina de la mugre diaria que las toscas manos depositan en sus cantos y en sus caras. Sueñan el cafelito, la copa de aguardiente, el chato de vino conquistado tras largas cavilaciones, gestos impacientes, pelambreras mesadas, golpetazos en las mesas, imprecaciones, risas estentóreas..., voces nerviosas...

Aquel día Heliodoro había ganado todas las partidas. Tenía enganchadas a sus palabras todas las actividades posibles de todos los parroquianos en la hora sagrada de los chatos. Hasta el veterinario, un hombrecillo de aspecto ligero, semiencurvado, vestido de ciudad, escuchaba atento y asentía a los detalles que el porquero desbrozaba con parsimonioso detenimiento. Entre largos tragos de tinto contaba la muerte de los tres animales y su extraña desaparición.

Como siempre, Emiliano se acercó al grupo. Como siempre, alabó las excelencias del tintorro al primer gañan que le contestó.

- Buenas, Quico.

- Buenos días, Emiliano. ¿Qué tal hoy con el morral?

- Regular. Sólo un cantero de pan. Acabo de llegar al pueblo... Mi madre lo va a notar. Y perras..., todavía no me han dado más que dos reales. No le puedo comprar ni una libreta de pan. Pero me han dicho que Piporro ha traído ahora un tinto muy bueno, por eso hay tantos parroquianos a los chatos.

-Claro que sí, hombre, anda invítanos. Que seguro que tienes más perras de las que me has dicho. Que yo sé que hoy has estado en la casa de mi ama y te ha dado buenos duros. No te quejes, invita, que somos amigos y los amigos son para las ocasiones.

El gañan suelta una risa fuerte, burlona. Golpea varias veces la espalda y pasa el brazo por encima de los hombros de Emiliano, que se encoge de sorpresa, de miedo, de angustia. Escalofríos lo recorren, lo tartamudean con una retahíla de palabras y gruñidos asimétricos, nerviosos, descompuestos. Un vértigo espiral de gañanes, herreros, veterinarios, taberneros, vasos, botellas, mesas, bancos y paredes confusas



hormiguea sus pupilas y su cuerpo. Calienta su frente y su estómago y lo oprime hasta formar un hueco por el que pretende escapar su boca y su alma... Zumban todos los sonidos y las voces en un nudo que cada vez le aprieta con más fuerza las sienes y la garganta. Y la garganta se seca rápida y atroz. Le roba el agua y el aire. Y el aire lo reclama. Lo reclama el fresco de la calle, la luz del mediodía, la sombra del olivar, la soledad del campo.

Tropezó con el batiente y salió dando traspiés. Sin entender. Sin comprender la intención de las palabras del gañan. Sin ver que dejaba una taberna llena de risas crueles y amistosas. Sin descubrir que siempre era bien recibido, que podría beber hasta emborracharse, pues ni uno solo se negaría a pagar un chato de vino a Emiliano, el buen tonto, correcaminos, mendigo, charlatán, sabio, inocente, pícaro, embelesado por su madre y sacrificado a su madre. De la que todos sabían y casi nadie conocía. A la que todos amaban como amaban a su hijo, embromado y humillado para verse superiores por la crueldad con que el cariño pretende disimular un sentimiento de ternura. Sentimiento clandestino en la rudeza de unas formas elementales que ha curtido la dureza del hierro y de la naturaleza, la dureza del sustento arrancado a la tierra y al fuego.

Emiliano buscó refugio en las herrenes solitarias, en las eras cercanas al Espartal. Pero pasó sin verlas. Su apetito, mayor que su orgullo, reconoció el olor de la carne que se freía al lado del cementerio viejo. Olvidó su humillación y su vértigo. Recordó su hambre. Y el hambre lo arrastró hacia los derruidos muros donde la gitana de la boca tuerta acampa con su compañero, su viejo y su churumbel. Con su tartana, su borrica, su mula y sus galgos. Donde se cobijan de la malquerencia y de las iras de los habitantes del pueblo cuyo afán de venganza no es tan poderoso como para acercarlos hasta aquellas arruinadas tapias. Parsimoniosamente preparan una sartén de arroz con carne de cerdo. Emiliano no llega. Su presencia, aunque lejana, pone en guardia a la pequeña tribu. Una granizada de piedras y de insultos lo contiene al lado de los corralones que amurallan el barrio:

-¡Eh! ¡Eh! ¡Fuera!

-¡Aquí no vengas!

-¡Fuera, que los tontos no comen!



-¡Desgraciado! ¡A pedir a los payos, que son más ricos!

-¡Vete, hijo de puta! ¡Fuera de aquí!

Un gran rodeo lo acercó hasta la era del rincón, la más lejana. El desprecio y la soledad lo sentaron sobre un pedrusco, debajo del gran olivo. Allí desmigaja y mastica su único cantero de pan. Digiere su marginal destierro entre las cortezas de los troncos añosos del olivar.

Germán Pinto

(Continuará en el próximo número)

Me parece
un sueño

Me parece
que no ha pasado el
tiempo

Me parece
un regalo



¡Así es, es realmente un verdadero regalo!, de la vida

Recuerdo con tanto cariño ese día en el que una llamada de teléfono

Cambiara el rumbo en mí la vida

Una llamada en la que realmente daría más luz a mi vida

Una llamada en la que me provocaría un nuevo sueño

Una nueva ilusión, un nuevo reto

Los Navalmorales...

Me preguntaba donde estaba, en qué zona

Pero sin embargo me puse en marcha a comenzar una nueva etapa

En mi vida...



proyecto y siguen allí.

Siempre digo que los Navalmorales, me ha devuelto la vida, la ilusión y

La fuerza de luchar y el entusiasmo de conocer a una gente que ha alimentado

Mi vida y le ha portado sabiduría

Por eso en esta ocasión quiero reconocer en cada uno de ellos,

A los que han apoyado este

Es momento de dar las gracias a los Navalmorales por el

Apoyo por las palabras de ánimo y de aliento para seguir adelante



Es momento de agradecer porque desde que he podido caminar en este maravilloso pueblo me he sentido como en casa, gracias a los que sin conocerme han apostado

Por las ideas de este joven que solo quiere animar a la gente, y pasar unos días más llevaderos.

Han pasado los días, los meses, y llegamos a los dos años de vida en la 100.5 FM

Una radio que día a día está creciendo gracias a vosotros a los que nos acompañáis y más en estos días difíciles de cambios, los Navalmorales se escucha y eso me hace sentir feliz, porque este trabajo es un trabajo lento donde hay que saber caminar y ser pacientes y nuestra radio se ha hecho notar desde el primer momento, pero todo esto gracias a vosotros, vuelvo a repetir, a los que apuestan por una radio diferente, divertida informativa, dinámica.



Hemos logrado que los Navalmorales, tenga su voz, hemos hecho que su gente comience a expresarse y diga lo que siente nuestro pueblo, y ahora el objetivo crece lograr ser el referente de la comarca apoyar a los pueblos vecinos, ser capaces de lograr un puente y un hermanamiento con todos nuestros amigos porque ya lo hemos logrado con nuestras emisiones por Internet las 24hs,

Por eso hoy me siento a observar
Y lo que veo es un camino de esfuerzo y trabajo
Pero desde el primer día, dije que no era un camino fácil
Que había mucho por hacer y por construir
Y es lo que veo ¡!! Lo que observo
Unos buenos cimientos que están firmes en nuestro pueblo y
Que me alegra porque este chocolatero, se anima a seguir luchando
Con la gente y seguir diciendo donde está los Navalmorales
Como es su gente y lo que sabe su gente
Hoy me siento a observar y veo amigos
Veo sonrisas y veo caras de emoción
Por esas alegrías y por esos pasos
Aquí seguiré al lado de los que forman mi familia ¡!!

Carlos Ariel Sayago

Director

Radio Los Navalmorales FYC – Sayago Producciones Multimedia

LA BIBLIOTECA



La Casa de Cultura de Los Navalmorales, un edificio moderno, que alberga la Biblioteca Pública Municipal. En seguida me atiende la bibliotecaria D^a Lourdes Sánchez Mencía, que me informa de todos los datos que le solicito.

Me dice que se constituyó la Junta Reglamentaria Municipal, el 11 de septiembre de 1949, habiendo sido convocada por el Alcalde D. Luis Palomeque Torres, siendo nombrado el primer bibliotecario, D. Miguel de San José Ocaña.

Colaboró en sus comienzos D. Antonio Palomeque Torres, que era historiador y catedrático en la Facultad de Filosofía y Letras de Barcelona. También era Comisario de Investigación Arqueológica de Los Navalmorales. Su dedicación e impulso se demuestran con la donación de su biblioteca particular, compuesta por numerosos y valiosos libros ordenados en sus propias estanterías y que hoy se encuentran en el mismo despacho de D. Antonio, que se conserva en esta Biblioteca Municipal.



La primera biblioteca que hubo en el pueblo estaba situada en la "casita verde" del Parque. Después pasó al edificio de Correos y Telégrafos y, posteriormente, al Ayuntamiento.

Durante este espacio de tiempo pasaron otros bibliotecarios, pero es en el año 1979 cuando es nombrada y se incorpora nuestra amiga Lourdes, que lleva, por tanto, 33 años en su servicio. Pero hasta 1988 no llegó la instalación definitiva en la calle de Antonio Palomeque Torres. Desde su comienzo no se ha cerrado nunca y ha sido aceptada por todo el mundo, como un punto de encuentro, antes de que llegara la nueva tecnología:

Los niños son dados de alta con su carnet, inscritos por los padres desde los dos años de edad. A ellos se les dedica la "hora del cuento", dos veces por semana, lunes y jueves, entre los meses de enero y mayo. Hay "taller de literatura" para adultos, al final de la jornada, realizándose también visitas por Colegios e Institutos.

Es un edificio muy luminoso, con grandes ventanales y manteniendo y cuidando la temperatura mediante "aire acondicionado", de acuerdo con las estaciones.

En sus estanterías hay 14.386 volúmenes, que están incorporados a la Red de Bibliotecas y existen en depósito unos 2.000. Se intercambian con las Bibliotecas Cabecera, existen catálogos, y se preparan lotes para los clubs de lectura. Todo funciona con el CDU. Se puede pedir cualquier libro y lo envían desde la Biblioteca que lo tenga. Además hay una sala con 13 ordenadores, uno para consulta. Observo que hay una estantería dedicada a los CD, que se pueden solicitar también. Me dice Lourdes que el carnet de usuario sirve para toda Castilla La Mancha. Le pregunto por las preferencias del público y me comenta que los más

solicitados son la novela histórica y la novela negra. El horario es de 10 a 13 y de 16 a 20 horas, menos los jueves, que es de 12 a 14 horas.

Con toda esta información me quedo muy satisfecha y me alejo de la Casa, pensando que los antiguos habitantes del pueblo, nuestros antepasados, estarían muy orgullosos de tener una institución semejante.

La página web es: <http://reddebibliotecas.jccm.es> y <http://biblioln.es>.

Contacto: Navalmorales.capi@jccm.es.

Irma Gutiérrez López



NOTICIA DE PACO TORRES



Paco Torres, el incombustible Cómico (sí, con mayúsculas) de Los Navalmorales, reaparece en el Festival Internacional de Teatro de Almagro 2012. Por méritos propios y ejerciendo como autor (además de actor, cantante, representante, tramoyista, utilero y empresario) de una de sus ya famosas jácaras, nuestro paisano lleva una vez más el nombre de su pueblo (y con mucho orgullo, que lo sé de buena tinta) a lo más álgido de los escenarios. Reproducimos hoy en FORJA el artículo de **López Gayarre** sobre Paco Torres, publicado en el **Diario digital de Castilla la Mancha**. Nuestra más sincera enhorabuena y “mucho mierda”, amigo Paco.

Antonio Martín

“El próximo jueves, Dios mediante, volverá a Almagro la Compañía de Paco Torres con su “Jácara al retortero de Don Quijote, Añasco el de Talavera y la Maritornes” para regocijo de pequeños y mayores y a mayor gloria de la mejor tradición de nuestros clásicos.

El amigo Paco Torres, después de seminarista, bachiller pluriempleado, contable, futbolista, cantante de bolos veraniegos y tantos otros oficios y ocupaciones que se cruzaron en su camino, y un amago en los afanes del periodismo, devino en actor, titulado por la Real Escuela de Arte Dramático de Madrid, cuando en aquel establecimiento regían algunas de los más ilustres representantes de la escena patria. Desde entonces ha recorrido, en una y otra dirección y con variable fortuna, las ocho maneras de “compañías y representantes y todas diferentes” que Agustín de Rojas de Villandrando refiere en “El viaje entretenido”: “Habéis de saber que hay, bululú, ñaque, gangarilla, cambaleo, garnacha, bojiganga, farándula y compañía”. “Los pícaros ambulantes” de anteayer se anuncian ahora como la “Compañía de Paco Torres” que es la mejor forma de decir al vulgo que Paco “Calata” el de Los Navalmorales de Pusa, a más de representante ejerce de “autor”, que ya se sabe que en los tiempos de Lope y Calderón era la palabra con que se designaba al dueño y empresario de la compañía.

El autor, dirigía, echaba las cuentas, contrataba con los patronos de los corrales y cortaba, añadía y colmaba de morcillas los textos que compraba a gentes, que como el gran Lope, eran capaces de producir comedias como salchichas según su conocida confesión “en horas veinticuatro / pasaron de las musas al teatro”. “Por no sujetarme a autores, / híceme autor de la legua / con pequeña compañía,/ que así la humildad comienza./ Por no cansar los señores / solicité los poetas;/ híceme amigo de Lope / porque somos de la tierra.../, dice el propio Lope en su “Loa para una égloga”. El amigo Paco Torres ha entrado a saco en los clásicos, y metido en su papel de autor ha revivido a un jaque, valentón y famoso que no es otro que el célebre Añasco el de Talavera para revivir con propiedad el mundo de la farándula del que todos los que pisan estos días las tablas en Almagro, sin excepción proceden.

A Paco Torres, por vividor, por pícaro, por representante único, y ahora por autor de jácaras, loas, églogas y morcillas, uno no tiene otra que rendirse. No todos los días se puede aplaudir a un personaje vivo salido de nuestros clásicos.

Pedro A. López Gayarre”

la cruz de piedra

(A mi padre)

Las tardes de los sábados de estío
aún guardan tu regreso
junto a la cruz de piedra y los caminos
en donde se cruzaban
presagios interiores de llegada
y el vuelo prodigioso del vencejo.

Las tardes de los sábados llegaban
con crujidos de ruedas y pisadas
en el paso sin prisa de los bueyes
que sienten en el yugo y la carreta
su alianza vital,
tu sortilegio.

Llegaban como llegan los veranos,
con lentitud de cielos y semanas,
con el mundo sudado en las alforjas,
uncidas a la trilla
y al vuelo del vencejo encaramado
en el ocaso y en tu piel quemada.

Las tardes de los sábados de estío
buscaban,
en las escalinatas de la cruz de piedra,
el abrazo de sal de tu camisa,
su escozor cereal sobre los hombros,
su sabor de buen trigo...,
tu llegada.

Germán Pinto



Con la colaboración del Ayuntamiento, se ha celebrado en la sede de la Asociación de la Mesa de Trabajo por los Navalmorales el **III Curso de Mimbre**, que ha estado dirigido por Abel Arriero. La duración, de un mes (del 4 de junio al 3 de agosto) ha contando con la participación como alumnos de: Juan Higuera, Gema López, Nieves Rivera, Alicia García, Hortensia González, Consuelo Morales, Rosi Aguado, Sagrario Notario, María de la Iglesia, Marisol Campillo, Mari Carmen Martín, Soledad Celada y Remedios Martín.

En agosto del 10 al 12 celebraremos la XV Feria de Artesanía y Muestras **“La Jara y Montes de Toledo”** en el recinto Ferial del Silo.

Y en septiembre, del 14 al 17, fechas que están grabadas en el corazón de todos nosotros con la fuerza de la tradición y del cariño de los que han sido, son y serán hijos de Los Navalmorales, nos reuniremos en torno al Cristo de las Maravillas, lo pasearemos por nuestras calles y lo aclamaremos con el fervor y la fe con que lo hicieron nuestros antepasados, lo hacen nuestros hijos y lo harán los hijos de nuestros hijos.

—
A M N